

CAPÍTULO IV.

Proyectos de union entre las colonias. — Congreso de Albany en 1754. — Franklin.

Conocidos son los sentimientos y las ideas que dominaban en las colonias. Ese pueblo de plantadores, del cual la Europa apenas tenía conocimiento, estaba animado de un amor celoso por la libertad mas ardiente y mas vivo que el de los ingleses por sus viejas instituciones. Los americanos necesitaban todas las libertades civiles y políticas de la madre patria. Por otra parte, desde mediados del último siglo, comenzaban á discutir las condiciones de su union con la metrópoli, y pedian la igualdad comercial, es decir, la libertad de comercio é industria, que era la única libertad que les hacia falta. He hablado ya de los proyectos audaces de Pownall y de Franklin.

Pero para obtener el reconocimiento de aquellos derechos, para obligar á Inglaterra á renunciar al privilegio de explotar las plantaciones en provecho propio, para hacerle abdicar la antigua y desastrosa política comercial, por medio de la cual como si fuera un talisman, obtenia toda su prosperidad, urgia sobre todo que las colonias estuviesen en estado de unirse é imponer á la metrópoli con su número y su buena armonía.

Pero nada de eso habia en América.

Inglaterra no habia nunca favorecido la union de las colonias. Muy al contrario, el lema de un hombre de Estado y de sus economistas era dividir para reinar. No era aun bastante que las colonias estuvieran ya separadas entre sí, y aisladas con respecto de los condados, por razon de la inmensa estension de las mismas plantaciones, diseminadas acá y acullá por aquella vasta selva que se llama América del Norte, y que hoy todavía dista infinito de ser colonizada

en su totalidad; sino que Inglaterra consideraba á cada establecimiento como país extranjero con respecto de los de sus vecinos, no conociendo los gobernadores mas que sus respectivas provincias, existiendo por otra parte entre las plantaciones rivalidades sin cuento, que la metrópoli no se tomaba interés ninguno en apaciguar.

La Virginia tenia celos del Maryland, porque le hacia competencia en el tabaco; y todas las colonias del Sud veian con malos ojos la preponderancia y actividad de la Nueva Inglaterra. Entonces, como hoy, se denunciaba el espíritu mercantil y la audacia de aquellos comerciantes puritanos, que, con menosprecio de las leyes de la metrópoli, se arriesgaban á tener relaciones mercantiles hasta con Lisboa, y que hacian el pingüe negocio de contrabando con las Antillas. Entonces, como hoy aun acontece, la diversidad estaba en los intereses; pero la unidad tenia raíces mas profundas: el origen, el idioma, la religion, el patriotismo, todo eso anunciaba la unidad. Ello era como una gran corriente que arrastraba al país hácia un porvenir de gloria y de riqueza; si bien que accidentalmente se agitaban aquellos remolinos superficiales, los únicos que saben ver los políticos¹. Entonces estos se engañaban, y, en mi concepto se engañan hoy todavía.

En el siglo décimoséptimo, se hizo sin embargo algun ensayo de union, mas de una union limitada, que solo comprende las plantaciones del Norte. Allí todo es comun; fé, costumbres, leyes, intereses; por doquier se halla la animacion de un mismo espíritu; la division de las provincias es geográfica y nada mas; la unidad es tan grande que la historia y la política reunen siempre aquellos diferentes Estados bajo la denominacion de Nueva Inglaterra. Es aquello un mismo pueblo y un mismo país, lo cual esplica su fuerza é influencia en los Estados Unidos.

Recuérdese que desde el año 1643 las colonias de Massachusetts, Plimouth, Connecticut y New-Haven, se reunieron para defenderse contra las correrías de los indios y las empresas de los holandeses de la Nueva Bélgica. Los plantadores formaron una liga ofensiva y defensiva que declararon perpétua, tomando aquella agrupacion el nombre de *Colonias unidas de la Nueva Inglaterra*.

¹ Pownall, que no era un hombre vulgar, declaraba en su *Administracion de las Colonias*, que las Colonias no tenian un solo principio comun de asociacion. Diversidad de establecimientos, diversidad de cartas y de gobiernos, oposicion de intereses, rivalidades y envidias reciprocas, hacian toda union quimérica. En 1768 se reimprimia por cuarta vez esta profecía, que los sucesos iban presto á desmentir.

Segun los artículos de la Confederacion, cada colonia conservaba la jurisdiccion en su propio territorio; pero, en el caso de guerra ofensiva ó defensiva cada miembro de la Confederacion, debia suministrar un contingente de hombres y dinero proporcionalmente á su poblacion.

Todos los años tenia que reunirse un Congreso, al cual cada colonia enviaria dos comisarios en cualidad de delegados, con la atribucion de poder deliberar acerca de la paz y de la guerra, y sobre todas las cuestiones de interés comun. La Confederacion quedaba obligada á acatar cualquiera decision que hubiesen adoptado las tres cuartas partes de la mayoría ¹.

Esta asociacion, visiblemente tomada de la república de las Provincias Unidas, el gran modelo de la época, es el primer germen de ensayos sucesivos que debian en definitiva conducir á la Confederacion durante la guerra de la Independencia, y á la union despues de la paz. Déjase ya aquí entrever una prudencia celosa, que aparece visiblemente en el espíritu de la constitucion de los Estados Unidos; cada colonia quiere conservar su soberanía interior, y con razon, porque la independencia municipal es una de las mejores garantías de la libertad.

Á consecuencia de aquel acuerdo, las colonias de la Nueva Inglaterra obraron, de hecho, como Estados independientes, durante cerca de cuarenta años. La guerra civil que desolaba á Inglaterra, no permitia mucho ocuparse de aquellas plantaciones perdidas en la inmensidad del desierto, pobladas apenas. La Confederacion pudo de consiguiente desarrollarse con toda libertad dentro de un círculo reducido; sin embargo no tuvo por otra parte que distraerse mucho en guerras con las tribus indias; pero en 1686 se disolvió, cuando, anulando Jacobo II las Cartas de la Nueva Inglaterra, una comision que cesó de existir á la caida de aquel rey, reemplazó á aquellos gobiernos libres ².

Despues de la disolucion de esa primera Confederacion, los habitantes de la Nueva Inglaterra hicieron mas de una vez ensayos de aquellas reuniones comunes, de aquellas asociaciones que inspira el espíritu de los pueblos libres. Para tratar con los indios, para resistir á sus correrías, y para atajar las algaradas de los franceses, reuniéronse con frecuencia congresos de gobernadores y comisarios, llegándose á invitar á veces á diputados de las demás colonias.

¹ Kent, *Commentaries on American Law*, tom. I, pág. 202.

² Id. id. pág. 203.

Pero siempre fueron ensayos de escasa trascendencia, por mas que la idea de union germinara y tomara cuerpo paulatinamente.

Así que, en 1697 Guillermo Penn propuso establecer un congreso anual de todas las provincias del continente americano, con la atribucion de reglamentar el comercio ¹. Así tambien, aunque llevado de otras miras, Nicholson, gobernador de Virginia, presentó en 1698 un memorial á la reina Ana, proponiéndole fundar un imperio americano.

Nicholson pedia que todas las colonias inglesas del continente de la América del Norte, fuesen reunidas en un solo gobierno, ó vireinato, destinando allí un ejército permanente, para mantener sumisos á los enemigos de la reina. «Lo cual, en otros términos, dice Beverly ², era solicitar á S. M. para someter las plantaciones á un régimen militar, proporcionando de consiguiente una ocasion oportuna á cualquiera virey para sacudir el yugo de Inglaterra.»

Eso indudablemente comprendieron los consejeros de la reina Ana, porque no parece que fueran atendidas las indicaciones de Nicholson. Los ingleses son poco aficionados á esa centralizacion y uniformidad, por la que están apasionados ciertos pueblos europeos imbuidos de las ideas latinas. Y ¿á qué propósito venia el establecimiento de vireinatos, á semejanza de los que establecieron los españoles? El reinado de las leyes bastaba por sí solo.

Lo que verdaderamente trascendió, lo que en realidad fué mas importante que todos aquellos ensayos, fué el Congreso que en 1754 se reunió en Albany y el proyecto de union que presentó Franklin. Ese proyecto se estrelló contra las envidias y rencillas coloniales y los recelos de la metrópoli, pero no por eso se echó á perder el espíritu que le animaba. La idea debia renacer veinte años despues. El primer plan de confederacion se parece mucho al proyecto de Franklin.

Antes de hablar de ese proyecto, esponamos antes las causas que le motivaron. Es un recuerdo triste para los franceses, quienes desempeñaron el principal papel en ese suceso, ya que contra ellos precisamente propuso y preparó Franklin la primera confederacion.

En 1753, los franceses eran dueños no solamente del Canadá y de la Luisiana (cuyo último país era en aquella sazón por sí solo un mundo desconocido) si que tambien eran dueños de aquel inmenso país que hoy se llama Far-West, que está destinado á ser el mas

¹ Bancroft, *American. Revol.*, tom. I, pág. 141.

² Historia de la Virginia, pág. 143.

vasto país agrícola, el mayor Estado que registra la Historia, exceptuando la China. Los franceses reconocieron las orillas del Ohio *la belle rivière*, y levantaron sesenta fortines á lo largo de los lagos, de suerte que, por derecho de posesion ya que primeros se habian allí establecido, aquel magnífico país pertenecía á Francia. Sus misioneros, soldados y exploradores de selvas lo habian descubierto y comenzaban á colonizarlo. El porvenir de América dependia de Francia y no de los ingleses.

Precisamente así lo comprendian los americanos, y por eso quisieron evitarlo. Establecidos estos entre los Alleghanys y el mar, en un país cuya mayor profundidad no es aun de setenta leguas, no podian permitir que sin su intervencion otros les siguieran casi sus huellas en el camino de la colonizacion, ya que el país que los franceses iban á colonizar era un continente que podia alimentar á millones de hombres. Acaso los ingleses recelaban que aquel otro pueblo los habia de empujar á ellos hasta lanzarlos al mar.

Por otra parte, no ignoraban los ingleses que el valle del Ohio, y el país que bañan los lagos, era uno de los mas hermosos de América, á causa de la inagotable riqueza y feracidad del suelo, de la salubridad del aire, de la benignidad del clima, de la abundancia así de caza como de pesca, y por razon además de la facilidad del comercio con los indios, y de la inmensa rapidez con que podian realizarse las transacciones mercantiles, con tantos lagos, con tantos rios que se estendian en una inmensidad de algunos centenares de leguas ¹.

«Es indudable, decia Franklin, que antes de un siglo quizás habrá allí un Estado populoso y rico, y aquello será un acrecentamiento de poder para Inglaterra ó para Francia ².»

Franklin proponia en su consecuencia atravesar los Alleghanys, y establecer dos fuertes colonias entre el Ohio y el lago Erié, lo cual era distraer hácia dos puntos distintos la potencia francesa, y romper ese círculo que desde el Canadá á la Luisiana encerraba las posesiones inglesas. En cuyo proyecto secundábanle Pownall, y todos los gobernadores de provincias. Pownall y Franklin presentian que en ello habia un procedimiento seguro para desembarazarse de los

¹ En San Luis de Missouri, enorgullécense de dominar sobre 46,000 millas, es decir que cuenta con 15,000 leguas de agua navegable. Trollope, *North America*, tom. II, pág. 261.

² Franklin, *Plan for settling two Western Colonies in North America*, 1754. Albany. Papers. Works, tom. III.

franceses y rechazarlos, no combatiendo, sino colonizando. Así como se hacian poderosos los colonos ingleses, y en tanto que los franceses exploraban los bosques, aquellos desmontaban, plantaban y cosechaban. Todas las ventajas se reservaban no al fusil, sino al hacha.

«Es cierto, decia Pownall, en una Memoria presentada al duque de Cumberland en 1756 ¹, es cierto que siempre hemos hecho retroceder á los franceses, y que hemos arrojado siempre á los indios del país, colonizando, mas bien que combatiendo; siempre que nos hemos establecido con prudencia y de una manera decisiva, los franceses no han conseguido hacernos retroceder, ni por sí mismos, ni por medio de sus perros de guerra, los indios.

«..... Un establecimiento (en el valle del Ohio) no solamente acabará por sufragarnos los gastos que nos haya ocasionado, sino que nos devengará mas beneficios que ninguna otra colonia; dará fuerza y unidad á nuestros dominios de América, y nos augurará la posesion del país. Pero sobre todo la cosa es *necesaria*.....»

Aquí no se hace mencion del derecho y de la posesion de los franceses. Pownall y Franklin solo hablan de derechos ingleses. Esos derechos descansan en cartas que adjudicaban en términos generales todo el país de mar á mar, es decir, tierras que ni siquiera se habian visto. En cuanto á la posesion por parte de los ingleses, ni aun de ella habia vestigios. Mientras que los franceses habian levantado sesenta fuertes á lo largo de los lagos y riberas, los ingleses no habian aun bajado por esa otra pendiente de las montañas que resguardaban las posesiones de aquellos, y, como lo decian los indios: «Los franceses son hombres que en todas partes se hacen fuertes; pero vosotros sois mujeres: solo hay un paso del Canadá aquí y un dia fácilmente vendrán los franceses y os echarán ².»

Para apoderarse del valle del Ohio, Dinwiddie, gobernador de la Virginia, envió en 1754 al frente de ciento cincuenta voluntarios ³, á un jóven de veinte y dos Años, quien, el año anterior, habia ya reconocido el valle del Ohio. Ese jóven era Jorge Washington. Este debia apoderarse de la horca del Ohio, es decir, de la

¹ Pownall, *Adm. of the colon.*, tom. II, pág. 229. El mismo dice que esta Memoria fué redactada en presencia de las notas que en 1754 y 1775 se enviaron al conde de Halifax.

² Bancroft, *Amer. Rev.*, tom. I, pág. 138.

³ Bancroft, *Amer. Rev.*, tom. I, pág. 131.

confluencia de los dos rios, el Hamado de los Alleghanys y el Monongaela¹, los cuales rios al reunirse forman el Ohio, sitio en que hoy está Pittsburgo, en el cual empero los franceses levantaron entonces un fuerte, llamado fuerte Duquesne; cuyo comandante fué M. de Contrecoer.

En aquel valle, pues, en 27 de Mayo de 1754, aconteció que, Washington, informado, segun dicen, por los indios, de que los franceses querian hacer fuego contra el primer inglés que ellos viesen, se encontró en una noche lluviosa con un destacamento de franceses á las órdenes de M. Villiers de Jumonville, el cual venia en demanda de parlamento.

«¡Fuego!» gritó Washington, y disparó como para dar ejemplo á sus subordinados.... Jumonville cayó cadáver con otros diez franceses, y veinte y uno quedaron hechos prisioneros. En esta ocasion Washington solo tenia consigo cuarenta hombres.

Sin embargo presto fueron vengados Jumonville y los suyos. Quinientos franceses, secundados por indios, y á las órdenes del capitán Villiers, hermano del Jumonville, encaminaron al fuerte *Necessity*, en el cual se habia replegado Washington, y lo atacaron con furor. Washington se vió precisado á entrar en negociaciones con sus enemigos, y alcanzó poderse retirar con sus tropas á Virginia, despues de haber firmado una capitulacion redactada en francés y concebida en estos términos: «M. Williers, encargado de vengar el *assassin* cometido contra un oficial francés portador de una intimacion, y contra su escolta, tiene á bien perdonar á todos los ingleses que estaban en el fuerte.»

Esa capitulacion, siquiera por los términos en que está redactada, no puede menos que lastimar la susceptibilidad de los americanos, y es como un celaje que empaña la gloria del héroe. Se ha supuesto algunas veces que el intérprete habia engañado al jóven Washington, que no comprendia el idioma francés; mas yo creo que esa excusa no es necesaria; pues es probable que á Washington le hubiera bastado saber lo que en lengua cadaniense significaba la palabra *assassin* que quizás era sinónima de asesinato. Por otra parte el asesinato era involuntario, que Washington no habria ciertamente hecho fuego contra un parlamentario, si con tal carácter le hubiese reconocido.

Aquella descarga, que en los desiertos del Nuevo Mundo mandó

¹ Que los canadienses llamaban *Malenguenléé*.

hacer un oficial desconocido, encendió, como se enciende un reguero de pólvora, una guerra universal, que fué únicamente ventajosa á Inglaterra. Me refiero á la guerra de los siete años.

Entonces fué cuando, presintiendo una guerra con Francia, guerra tanto mas inevitable, cuanto que los ingleses y americanos provocaban á ella por todos los medios posibles; entonces fué cuando, por orden de los lores del comercio, se convocó en Allany, en el Estado de Nueva York, un Congreso de comisarios diputados por todas las Colonias, con el propósito de conferenciar con los jefes de las seis naciones indias acerca de los medios de defender á la vez los intereses de los salvajes y los de los colonos. Todas las plantaciones tuvieron en él representacion, menos la Georgia. Un nieto de Penn, Franklin y otros dos comisarios fueron representantes de la Pensilvania, y el gobernador Hutchinson representó al Massachusetts. Pownall estaba tambien presente, aunque no con carácter oficial.

Reuniéronse en el mes de Junio de 1751. Por una coincidencia muy natural cuando una idea preocupa ya la opinion pública, varios comisarios traian ya proyectos de confederacion y union y entre aquellos habia Franklin. Mucho tiempo hacia que los patriotas y los hombres ilustrados sentian la necesidad imperiosa de una union.

La division provincial habia dado mucho que entender á los norte-americanos. Cuando un negocio que interesaba á la comunidad exigia medidas generales, nunca faltaba una asamblea egoista que se aprovechaba de la crisis para obtener lo que en otras circunstancias no hubiera conseguido. Lo cual ocasionaba infinidad de contiendas que enervaban las fuerzas de la comunidad, que no parecia sino que las unas estaban pendientes de lo que harian las otras, para hacer otro tanto despues, ó acaso para hacer menos. Así es como se acababa de abandonar la Virginia á la merced de los franceses, constituyendo la desunion de las Colonias la fuerza de los canadienses¹.

En Albany se votó la union por unanimidad, y se declaró que la union de las Colonias era absolutamente necesaria *para su propia conservacion*. La comision adoptó inmediatamente el proyecto de Franklin con algunas modificaciones. Su plan, como el mismo dijo, se reducía á concentrar para determinados asuntos de interés

¹ *Albany papers*. Franklin, tom. II, pág. 176.